

# Udalaitz: la montaña del Dragón en el País Vasco

MARÍA CONSTANZA CERUTI | UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SALTA-CONICET

constanza\_ceruti@yahoo.com

ORCID: 0000-0001-8877-5086

<https://doi.org/10.33255/26184141/1087>

| 9

## Resumen

El monte Udalaitz se yergue sobre el poblado vasco de Arrasate-Mondragón y es visitado por montañeros y senderistas con fines recreativos y conmemorativos. En sus alturas han sido erigidas dos cruces modernas y también se observan los basamentos de una antigua ermita cristiana.

El presente trabajo procura ahondar en la comprensión de la montaña sagrada vasca desde la experiencia en el terreno en el pico Udalaitz, a través de una mirada antropológica que tiene en cuenta las presencias y ausencias de elementos rituales en el paisaje de altura, la apropiación recreativa y religiosa del ámbito montañoso y los matices en las leyendas relativas a dragones en el imaginario vasco. En las consideraciones se analiza la relación de los mitos sobre dragones con los antiguos sacrificios humanos en el mundo celta y con el fenómeno monástico temprano en la cristianización de diversas montañas europeas.

**Palabras clave:** montaña sagrada vasca, Udalaitz, mitología sobre dragones

# Udalaitz: the Mountain of the Dragon in the Basque Country

## **Abstract**

Mount Udalaitz towers over the Basque town of Arrasate-Mondragón and is visited by mountaineers and hikers for recreational and commemorative purposes. Two modern crosses have been erected on its heights and the foundations of an old Christian hermitage can also be seen.

This paper seeks to deepen the understanding of Basque sacred mountains from field experience at the Udalaitz peak, through an anthropological perspective that takes into account the presences and absences of ritual elements in the high altitude landscape, the recreational and religious appropriation of the mountainous area and the nuances in the legends related to dragons in the Basque intangible heritage. In the considerations, the author analyzes the relationship of myths about dragons with ancient human sacrifices in the Celtic world and with the monastic phenomenon early in the Christianization of various European mountains.

**Keywords:** basque sacred mountains, Udalaitz, Dragon mythology

## INTRODUCCIÓN

En comunidades tradicionales de zonas montañosas de Europa, las creencias populares en dragones mitológicos han hecho posible encontrar explicación frente a eventos de climatología extrema, incendios forestales y otras catástrofes naturales. La presencia de dragones en el universo simbólico de los Pirineos ha sido atribuida a influencias de los peregrinos jacobeos procedentes de los Alpes, cuando ingresaban a la península ibérica en su camino hacia Santiago de Compostela.

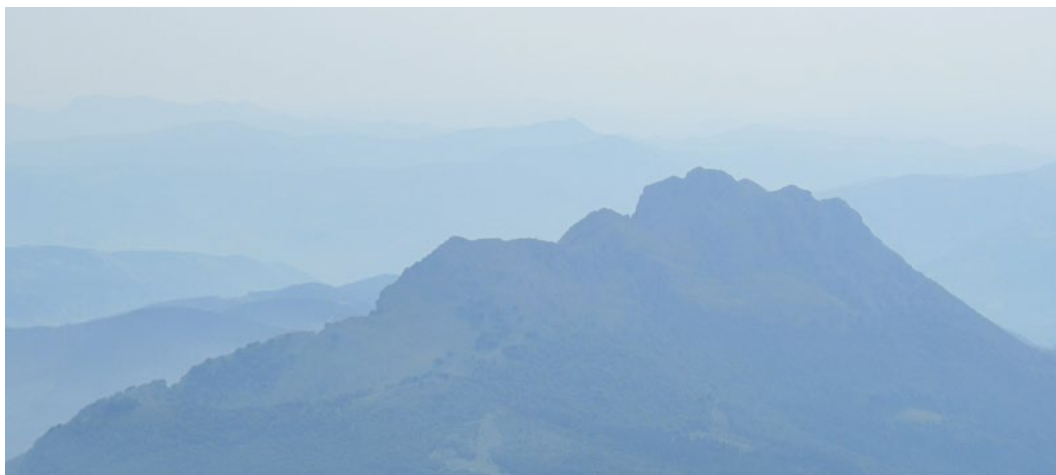
Antiguamente, circulaban relatos folclóricos sobre sacrificios de doncellas en montañas del País Vasco. Se decía que las jóvenes eran ofrendadas periódicamente a un dragón que habitaba en el monte Udalaitz o Mondragón, hasta que un ingenioso varón logró dar muerte a la monstruosa criatura. La leyenda indica que los moradores del valle vencieron al dragón reemplazando a la doncella destinada al sacrificio por una muñeca de cera con una afilada lanza en su interior (Ortiz-Osés y Garagalza, 2006: 223). En otra versión del relato, el herrero del pueblo confeccionó una lanza y logró clavarla en el cuello del dragón, para salvar a la doncella condenada al sacrificio, quien se convirtió en su esposa. Inclusive en otras regiones del País Vasco, es la propia doncella la que logra vencer al dragón (Ortiz-Osés y Garagalza, 2006: 169-171).

Diversos aspectos que atañen al anclaje orográfico y conceptual de estas leyendas son analizados en el presente trabajo, a partir de las observaciones y entrevistas informales mantenidas durante un ascenso a las alturas de Udalaitz, el Monte del Dragón vasco. A tal fin, se tienen en cuenta los procesos de cristianización del paisaje y su articulación con el paganismo (Auge, 1993), aspectos generales de las formas complejas de la vida religiosa en España (Caro Baroja, 1985) y definiciones operativas sobre ritos y rituales contemporáneos (Segalen, 2005). Asimismo, tomando en consideración el legado de Turner (2013) para el estudio comparativo de la dimensión simbólica, el caso del monte Udalaitzen Euskadi es analizado en relación con otras montañas europeas (suizas, croatas e italianas) donde los dragones han cumplido, o siguen cumpliendo, una destacada función mítica.

## LA MONTAÑA SAGRADA DEL DRAGÓN: ETNOGRAFÍA DE UN CASO DE ESTUDIO EN EUSKADI

Udalaitz o Mondragón mide 1117 metros sobre el nivel del mar y se encuentra situado entre las provincias vascas de Guipuzcua y Biskaia. La prominencia del macizo es de aproximadamente 600 metros y está conformado principalmente por roca caliza de color gris claro (*Figura 1*). El nombre en Euskera es «Udalaaitz», que se traduce como «la peña de Udala», siendo éste el topónimo correspondiente a un enclave urbanizado como barrio satélite del poblado de Mondragón-Arrasate, en las faldas bajas del macizo, sobre su vertiente gui-

puzcoana. El monte adquiere una fisonomía muy abrupta al ser contemplado desde este paraje, aspecto que contribuye a la importancia simbólica que se le atribuye localmente.



| 12

*Figura 1: Udalaitz o Mondragón (© María Constanza Ceruti)*

En virtud de su forma puntiaguda, Udalaitz figura en la mitología vasca como una de las moradas de Mari, la deidad femenina de las montañas. El monte se encuentra en las inmediaciones del mítico pico Anboto, residencia principal de Mari (Arana, 1998; Ceruti, 2011), a la vista del macizo de Aizkorri, donde la diosa tiene una morada secundaria en el pico más abrupto, denominado Ake-tegui (Ceruti, 2020a). La ermita enclavada en una de las cimas contiguas y la monumental basílica católica de Arantzazu construida en la base, determinan que el macizo de Aizkorri sea actualmente uno de los más importantes centros de peregrinaje del mundo vasco.

En vísperas de mi ascenso al monte Udalaitz pernocté en un acogedor albergue y restaurante familiar situado en las faldas del macizo. El dueño del establecimiento, de unos sesenta años, comentó que existe una antigua ermita en la cima, que ya aparecía «mencionada en el Cantar de Rolando», donde se hacía referencia a «un tal monje Abraham que vivía en Mondragón».

La subida a la cima de Udalaitz se realiza en aproximadamente tres horas desde los poblados de Mondragón y Elorrio. Dada su modesta altitud y relativa accesibilidad, se estima que doscientas a trescientas personas ascienden cada fin de semana en verano, cuando el buen tiempo acompaña a devotos y senderistas procedentes de todo el País Vasco.

Mi experiencia fue la de un ascenso en condiciones climáticas bastante adversas, con persistente neblina, lluvia y visibilidad prácticamente nula. Recibí admoniciones por las características empinadas del terreno rocoso, que se vuelve resbaladizo con la humedad. Fui advertida del peligro de perderme; aunque contrariamente, escuché también aseverar que «el sendero no tiene pérdida». Eventualmente, acompañando los ágiles pasos de un grupo de jóvenes montañeros locales, ascendimos durante una hora y media hasta la cima.

El sendero recorre un zigzagueante camino por una ladera empinada, cubierta por frondosos encinares. Emerge eventualmente en unos pastizales debajo de la cresta rocosa que conforma la primera cumbre. Dicha cima secundaria, que alcanza 1073 metros sobre el nivel del mar, ha sido acondicionada como una especie de balcón, que domina al poblado de Arrasatey al barrio de Udala. El mirador se encuentra coronado con una esbelta cruz que se eleva aproximadamente 4 metros (*Figura 2*) y ofrece protección simbólica al poblado de Mondragón, desde donde resulta claramente visible.

| 13



*Figura 2:* Mirador del sendero. (© María Constanza Ceruti)

Una pequeña ofrenda floral a los pies de la gran cruz me dio indicios acerca de la naturaleza de un culto de carácter funerario que se profesa en forma creciente en este sector del macizo. Aparentemente, esta cumbre secundaria funciona como un emplazamiento donde se arrojan cenizas de familiares difuntos. Así me lo refirió *in-situ* un bombero vasco que se desempeña como voluntario en rescates en montaña. Comentó que él mismo había dispersado las cenizas de su padre en este mirador del monte Udalaitz años atrás, y que, desde

entonces, procuraba siempre ascender a la montaña para honrar la memoria de su progenitor, en fechas cercanas a la celebración de San Fermín. La presencia de placas que conmemoran a difuntos en las alturas de Mondragón viene a confirmar la importancia de este macizo en los cultos fúnebres modernos.

Esparcir cenizas de difuntos en la montaña constituye una práctica ritual prohibida legalmente, pero que de todos modos concierta creciente popularidad. Así me lo confirmó un arqueólogo que ha trabajado en el vistoso monte Txindoki, conocido coloquialmente como «el Cerviño vasco» por su esbelta apariencia (Ceruti, 2014). La creciente preferencia por este tipo de ritos funerarios se ha convertido en un problema, no solamente en montes del País Vasco sino también en otras cadenas montañosas. En Norteamérica, otro colega que ha trabajado durante décadas en el Parque Nacional Yosemite de California, también me refirió la problemática que conllevan los modernos ritos mortuorios, en los que se esparcen cenizas de cremaciones en miradores situados en torno a los emblemáticos montes Half Dome y El Capitán (Paul Depascale, comunicación personal, 2007).

Volviendo a Udalaitz, en un pequeño portezuelo que precede a cima principal se observan las ruinas de los basamentos de una ermita, de considerable tamaño y antigüedad (Figura 3). En las inmediaciones se encuentra también la entrada a una oquedad troglodita, a la que se desciende a través de una breve escalera, con peldaños labrados en la roca madre. En el interior de la cueva hay un antiguo depósito de agua, alimentado por filtraciones naturales, que era usado por monjes ermitaños como cisterna para aprovisionamiento (Figura 4). Ha sido reacondicionado por montañistas en los años setenta, a través de un implemento metálico que permite recoger cuidadosamente el líquido acumulado por goteo desde las piedras del techo de la cueva.



Figura 3: Basamentos de una ermita en Udalaitz (© María Constanza Ceruti)



Figura 4: Cueva con cisterna en alturas de Udalaitz (© María Constanza Ceruti)

La cima principal del monte es rocosa y alcanzarla requiere escalar un abrupto promontorio. Hay una cruz de pequeño tamaño, una tabla de orientación con los nombres de los cerros circundantes y un buzón con forma de casita, instalado por uno de los clubes de montañismo locales para depositar los testimonios deportivos de los ascensos (Figuras 5 y 6). Sin embargo, no se advierte la presencia de los llamados *candados del amor* o *love-locks*, que habitualmente constituyen exvotos seculares dejados en puntos emblemáticos del paisaje, tales como puentes, miradores y cumbres, habiéndose extendido su uso también a contextos urbanos de Latinoamérica.



Figura 5: Mirador en la cima Mondragón (© María Constanza Ceruti)



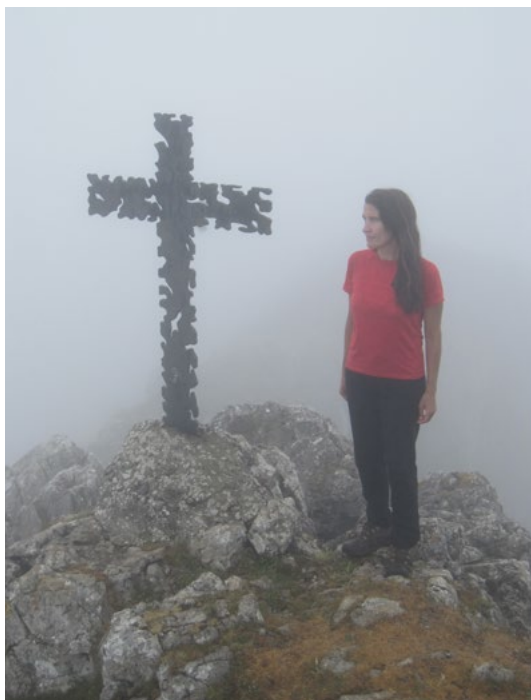


Figura 6: Cruz en la cima principal de Udalaitz (© María Constanza Ceruti)

## **SIMBOLOGÍA, CULTO Y RITUALIDADES EN TORNO A LAS MONTAÑAS SAGRADAS Y SUS DRAGONES**

El dragón parece jugar un papel simbólico destacado en el proceso de cristianización de montañas sagradas de la antigüedad celta; en particular, de aquellas en las que se llevaban a cabo sacrificios humanos y de animales. Numerosos relatos medievales condensan el proceso de supresión del paganismo con la metáfora del caballero que busca «matar al dragón», o refiriendo un legendario encuentro de la temible criatura con algún monje o ermitaño cristiano.

## **DRAGONES Y EL FENÓMENO MONÁSTICO EN LAS MONTAÑAS**

En el mundo vasco, Udalaitz se convierte en escenario donde se recrea explícitamente la asociación entre una «montaña del dragón» y el fenómeno monástico. La evidencia arquitectónica de ruinas de una ermita medieval sugiere una considerable antigüedad para la ocupación que los monjes cristianos hicieron de esta montaña. En efecto, se sabe que el proceso de cristianización de los vascones fue incentivado por los reyes navarros durante los siglos X y XI AD. La memoria oral de los lugareños, aún hoy en día, asocia al pico Mondragón con una reportada mención en el Cantar de Roldán, de la figura de un monje llamado Abraham.

En la enciclopedia digital Wikipedia (consultada el 21 de abril de 2021) se identifica a las ruinas en las alturas del monte Udalaitz con un antiguo «Santuario de la Asunción» mencionado por Esteban de Garabay en 1570. Tam-



bién se dice que la ermita fue construida por monjes ermitaños y que allí vivió San Valero, obispo de Zaragoza, en el siglo IV AD.

En el medioevo, las tensiones entre el sistema religioso promovido por la iglesia y las creencias «paganas» preexistentes en el mundo celta se tradujeron en la interpretación de las tempranas ascensiones a montañas como empresas caballerescas orientadas a «vencer al dragón». Aunque a veces no eran necesarias las referencias a criaturas mitológicas de monstruoso porte, bastando reptiles comunes y corrientes para corporizar el elemento «pagano» que debía ser suprimido. Tal es el caso del monte Croagh Patrick, principal montaña sagrada de Irlanda, desde donde se dice que San Patricio «expulsó a todas las serpientes de la isla», tras un prolongado ayuno y permanencia de 40 días en la cumbre (Ceruti, 2016:56).

El fenómeno monástico relacionado con montes sagrados y dragones aparece cabalmente representado en un caso de estudio en el sudeste de Europa. Se trata de la llamada «Cueva del Dragón», un sitio sagrado con arte escultórico tallado en las faldas del monte Vidova Gora, que domina la isla de Brac, en Dalmacia. Una ascensión a pie que realicé hasta la cima de esta montaña croata (Ceruti, 2020b), sacralizada por la presencia de ruinas cumbreras de una ermita del siglo XIII dedicada a San Vid, se completó con la exploración en solitario de un remoto santuario troglodita. El acceso es relativamente dificultoso, puesto que la cueva se encuentra protegida (de posibles ataques piratas) al quedar naturalmente oculta en un pliegue de un afloramiento rocoso, que, a modo de cresta, emerge de la vegetación arbustiva que cubre las faldas de la montaña. Entre los numerosos bajorrelieves, capiteles y esculturas talladas que ornamentan las rocosas paredes llamó mi atención un peculiar motivo zoomorfo con fauces abiertas, al cual se identifica con el mítico dragón que da nombre al santuario. Aparentemente, las primeras manifestaciones artísticas se remontan al siglo IV o V AD, en el contexto de la utilización que los monjes glagolíticos hicieron de este espacio sacralizado en el monte Vidova Gora.

En las rocosas orillas del lago suizo de Thunersee, con vista a los majestuosos Alpes de Jungfrau, se encuentra una espectacular caverna, convertida en otro importante lugar sagrado en la antigua geografía cristiana. La tradición ubica allí el mítico encuentro de un hombre santo llamado Beatus con un dragón. A semejanza del Mondragón vasco y de la Cueva del Dragón croata, la gruta alpina en Suiza también recrea la cristianización de la montaña y su dragón, a través de las prácticas ascéticas de los ermitaños.

## **DE MONTAÑAS, DRAGONES, CABALLEROS, DONCELLAS Y SACRIFICIOS RITUALES**

Las leyendas de dragones en montañas contribuyen a mantener en la memoria colectiva el recuerdo de ritos sacrificiales característicos del sustrato religioso

celta. Como se ha visto anteriormente, la memoria oral en torno al monte vasco Udalaiz hace explícita la referencia a sacrificios humanos que habrían sido ofrecidos al dragón a fin de saciar preventivamente su voraz apetito. Se dice que los pobladores de Arrasate se apresuraban a entregar una doncella elegida por sorteo, toda vez que «retumbaba» la cima de la montaña. Cuando la elegida resultó ser la prometida del herrero local, el artesano supo forjar una lanza de hierro, la cual clavó en el cuello del dragón en el preciso momento en que la bestia se disponía a atacar a la joven, petrificada por el miedo.

| 18

Comprender el vínculo entre montañas sagradas y sacrificios inaugurales en la antigua Europa requiere remontarse dos mil quinientos años atrás en el tiempo. Los sacrificios humanos en el mundo celta eran una práctica frecuente y extendida durante la Edad del Hierro, tal como ha quedado evidenciado a través de los numerosos hallazgos de las llamadas «momias de las turberas» en áreas pantanosas de Irlanda, Dinamarca e Inglaterra (Brothwell, 1984) Aunque los cuerpos de las víctimas de aquellas sobre-matanzas rituales terminasen arrojados a las ciénagas, los sacrificios se realizaban en proximidad a promontorios o colinas considerados sagrados, y tenían lugar con motivo de la inauguración de los reyes locales (Ceruti, 2016).

Por su parte, los pobladores Ladinós en las Dolomitas italianas recuerdan que en las alturas del Sassodella Croce (Monte de la Santa Cruz) vivía antiguamente un dragón que «devoraba» a los humanos y a su ganado. Eventualmente, un valiente caballero logró liberar a la comarca de aquel flagelo, asestando una flecha en el corazón de la criatura. El cuerpo del dragón cayó rodando en una canaleta rocosa y se dice que años después, un pastor de la región logró identificar su «esqueleto». Las ascensiones y caminatas realizadas en la zona me permitieron apreciar la textura de la roca, expuesta por la orogenia alpina, que imprime al terreno la apariencia de escamas. Además, los tonos predominantemente claros de la piedra caliza y sus pliegues orográficos contribuyen a suscitar la analogía con un gigantesco esqueleto (Ceruti, 2018b).

Los relatos alpinos suelen describir a los «caballero» como «Cruzados» que se desempeñan bajo la protección de San Jorge, el santo patrono al que se representa dando muerte al dragón. El caballero que enfrentó al dragón en el monte Sassodella Croce vivía «en el castillo de Brach», y ciertas fuentes lo identifican con Francesch Willhelm de Brach, personaje histórico al que la memoria oral describe como «un Cruzado que cabalgaba con una montura de San Jorge» (Ceruti, 2018b: 44-45).

Desafiando una cresta rocosa de temible climatología, un caballero conocido como Bonifacio Rotario fue protagonista de la primera ascensión históricamente documentada a una alta montaña alpina. La tradición identifica al escalador como «un Cruzado que había regresado de Tierra Santa», aunque en realidad se trataba de un próspero comerciante de Astillamado Bonifacio Roero, en procura de apoyo del obispo local para sus emprendimientos. A través

de una ascensión exitosa completada en 1358, Bonifacio logró «cristianizar» al monte Rocciamelone, pico de más de 3500 metros, que aún hoy día ostenta el santuario mariano más alto de Europa (Ceruti, 2019). Llevó a la cima un tríptico decorado con la imagen de la Virgen María y de San Jorge.

La mitología eslava también menciona al dragón en relación con el sacrificio de doncellas y animales, en una colina sagrada elegida para la coronación de reyes. Tal es el caso del promontorio de Wawel, en Cracovia, sede de la catedral escogida históricamente por la monarquía de Polonia para bodas, coronaciones y ritos fúnebres. En la leyenda del dragón de Wawel, el desafío de matar a la criatura es asumido por un humilde trabajador devenido en héroe, que reemplaza a la figura del caballero en los relatos alpinos (y se acerca, por su condición social, a la figura del herrero en el folclore vasco). La muerte del dragón se logra a través de un truco de ingenio, que implica tentarlo con una oveja «de cera» rellena de pólvora. El truco diseñado por el héroe eslavo Krakus también acerca el relato polaco a la versión vasca de la leyenda, que incorpora una doncella «de cera» rellena con una estaca. Para subrayar la efectiva cristianización de la colina sagrada de Cracovia, se dice que «los huesos del dragón fueron colgados triunfalmente en la puerta de la catedral» (Ceruti, 2018b: 99).

## **CONSIDERACIONES Y CONCLUSIONES**

El vínculo entre la montaña y el dragón aparece anunciado en Udalaitz desde la propia toponimia. El macizo recibe el nombre de Mondragón, que se extiende al vecino poblado vasco de Arrasate, en el corazón del País Vasco.

La conexión se robustece además a nivel mitológico e histórico: la leyenda de Mondragón indica que el monstruo fue vencido gracias al coraje del herrero del pueblo, que confeccionó una lanza y la clavó en el cuello del dragón, para salvar a la doncella condenada al sacrificio y convertirla en su esposa. En otra versión del relato, la doncella destinada al sacrificio es reemplazada por una muñeca de cera con una afilada lanza en su interior.

Las leyendas de dragones devoradores de hombres y ganados abundan también en el folclore rural del arco alpino, tal como se aprecia en el caso del monte Sassodella Croce, en las Dolomitas italianas. También se hace presente en el folclore eslavo relativo a la colina sagrada de Wawel, en Cracovia, lugar de coronación de la monarquía polaca. Se infiere que los relatos de personas devoradas por dragones encubren antiguas prácticas de sacrificios humanos realizadas en colinas y montañas sagradas, con motivo de la inauguración de antiguos reyes celtas.

En el medioevo, las tensiones entre el sistema religioso promovido por la iglesia y las creencias «paganas» preexistentes se tradujeron en la interpretación de las tempranas ascensiones a montañas como empresas caballerescas orientadas a «vencer al dragón». En el folclore alpino, el héroe que vence

al dragón suele ser un «caballero cristiano» o un «Cruzado»; en tanto que, en el folclore eslavo y vasco, el héroe es un trabajador campesino o herrero.

La mitología que vincula a picos sagrados con dragones y con monjes cristianos es compartida por diversos pueblos que habitan en las montañas de Europa. La figura de los dragones aparece con insistencia en el arte antiguo y el folclore del sudeste europeo, como se comprueba en el caso de la Cueva del Dragón, santuario de los monjes glagolíticos en el monte sagrado Vidova Gora, en Dalmacia. El folclore alpino también recoge instancias de encuentros entre ermitaños y dragones, como en el caso de la gruta de Beatus, en los Alpes suizos de Jungfrau. La mitología de dragones asociados a montañas sagradas se extiende también al universo simbólico de Escandinavia e Irlanda. Se deduce que habría sido importada a los Pirineos y al País Vasco por acción de los peregrinos compostelanos que ingresaban a la península ibérica (Ceruti, 2015).

| 20

La temprana cristianización de Udalaitz se refleja en las ruinas de un antiguo santuario o ermita en las alturas de la montaña; así como en la utilización inicial de una pequeña cueva cercana, como refugio y cisterna. La memoria oral de los pobladores locales conserva aún hoy día el recuerdo de monjes ermitaños que vivieron en las alturas del monte en siglos anteriores.

La presencia de cruces modernas altamente visibles en las cimas del monte Udalaitz deja en evidencia un proceso de cristianización que aún continúa desplegándose en esta montaña vasca. A dicho proceso se suma un creciente culto funerario, que se traduce en la colocación de placas conmemorativas y en la práctica del esparcido de las cenizas de difuntos, la cual se populariza con el paso de los años, pese a estar técnicamente prohibida.

El trabajo de campo permite advertir también que la forma física de una montaña contribuye a sustentar su papel como anclaje orográfico de antiguas leyendas de dragones. En particular, cuando una sucesión de cumbres secundarias precede a la cima principal, por lo que el macizo adquiere la apariencia del dorso de una serpiente. En el pico Udalaitz, la cumbre secundaria y la cima principal aparecen unidas por una vistosa cresta de roca caliza. Tal es el caso también en las múltiples cumbres del macizo dolo mítico del Sassodella Croce. Asimismo, un llamativo afloramiento calcáreo da marco al emplazamiento donde se sitúa la Cueva del Dragón, en el monte VidovaGora, en la isla de Brac.

La tendencia a identificar a montañas con distintivas crestas rocosas con el dorso de dragones se ha trasladado también al nuevo mundo. Durante una ascensión en las Rocallosas Canadienses, recorrí una sección expuesta de la ruta normal a la cima del famoso Monte Rundle, que se conoce como «el espinazo del dragón». El monte da marco a la ciudad de Banff, anfitriona de uno de los principales festivales internacionales de Cine de Montaña, y su emblemático perfil se identifica (en el discurso local) como posible inspiración del logo de la cinematográfica «Paramount».

## Referencias bibliográficas

Arana, A. (1998). Storm Makers Mountain Divinities. *Zainak Cuadernos de Antropología-Etnografía* 17: 229-242.

Ascenso al Monte del Dragón Vasco (21 de abril de 2021). <http://amecma.blogspot.com/2017/01/udalaitz-el-monte-del-dragon.html>

Auge, M. (1993). *El Genio del Paganismo*. Editorial Muchnik.

Brothwell, D. (1984). *The bog man and the archaeology of people*. British Museum.

Caro Baroja, J. (1985). *Las Formas Complejas de la Vida Religiosa (s. xvi y xvii)*. Editorial Sarpe.

Ceruti, M. C. (2011). Montañas sagradas en el País Vasco y su mitología. *Mitológicas* xxix: 27-46. Centro Argentino de Etnología Americana (CAEA).

——— (2014). *Montañas Sagradas del País Vasco*. Mundo Editorial.

——— (2015). *El Camino de Santiago y las Montañas Sagradas de Galicia*. Mundo Editorial.

——— (2016). *Montañas Sagradas de Irlanda*. Mundo Editorial.

——— (2018a). Sasso della Croce: montaña sagrada y religiosidad ladina en las Dolomitas de Val Badia (Alto Adige, Italia). *Mitológicas* xxxiii: 35-50. Centro Argentino de Etnología Americana (CAEA).

——— (2018B). De la colina de Wawel a los Altos Tatras: patrimonio, turismo y dimensión sagrada de la montaña en Malopolska (Polonia). *Cuadernos Universitarios* 11: 95-114. EUCASA.

——— (2019). *Rocciamelone: las montañas sagradas y el santuario más alto de Europa*. Conferencia dictada el 4 de diciembre de 2019 en la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires (ANCBA).

——— (2020A). La Ermita de Aizkorri, el Monte Aitxuri y el Santuario de Arantzazu: una mirada a la montaña sagrada en *La territorialidad vasca*. Ponencia presentada en el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología. Montevideo (modalidad virtual), 23 al 28 de noviembre de 2020.

——— (2020B). Monte Ucka y Santuario de Trsat: mitología, turismo y religiosidad popular en el norte de Croacia. *Revista Turismo y Patrimonio* N.º 15: 181-194. <http://ojs.revistaturismoypatrimonio.com/index.php/typ/article/view/224/18>

EL Monte Udalaitz. En *Wikipedia*. Recuperado el 21 de abril de 2021 de <https://es.wikipedia.org/wiki/Udalaitz>

Leyenda del dragón de Arrasate y el herrero. *Wiki Mitología Ibérica*. Recuperado el 21 de abril de 2021 de <https://mitologiaiberica.fandom.com/es/wiki/Herensuge>

Ortiz Osés, A. Y Garagalza, L. (2005). *Mitología Vasca. Todo lo que tiene nombre es*. Editado por la Fundación Kutzka.

Segalen, M. (2005). *Ritos y Rituales Contemporáneos*. Alianza.

Turner, V. (2013). *La Selva de los Símbolos: Aspectos del Ritual Ndembu*. Siglo XXI Editores.

Fecha de recepción: 23/6/2021 | Fecha de aceptación: 10/8/2021